

## Prólogo a la Colección TAO de

Alberto Omar Walls

© CARLOS BRITO DÍAZ  
Universidad de La Laguna

El teatro en Canarias anda necesitado de autores y, por supuesto, de lectores. Por ello la noticia de la edición de estas piezas se derrama sobre la escritura dramática en las Islas como agua de mayo. Estas *historias de naufragos* de Alberto Omar Walls nacen con la vocación de brindarse como piezas de taller, juguetes escénicos o ejercicios de cámara «para jóvenes de todas las edades». Y este signo del desenfado trascendente contamina felizmente la composición de las once obras (*Las setitas*, *¡Dos coleópteros y un amor!*, *Cadena de palabras*, *La equivocación*, *La profesión de naufrago*, *Proceso al presentador*, *Parejas*, *¡El horario de las muñecas...!*, *El sabio pordiosero*,

*Mujeres en la pecera* y *Te has convertido en parte de mi alma*) que componen el conjunto.

Concebidas para una dramaturgia abierta y sugeridora, estas obritas oscilan entre el relato escénico y el teatro poético en un aura de hibridez genérica y estética, deliberadamente perseguidas por el autor. Son constantes de su dialéctica narrativa el inductor de la acción o presentador, la propensión discursiva de sus monólogos, el talante omnisciente de sus voces; por otra parte, su intenso lirismo fluye en el apunte exquisito de la acotación, en la composición de los caracteres, en la concepción de la atmósfera. Todo ello está puesto al servicio del juego dramático, porque es la palabra, engastada en otros lenguajes (la luz, la desnudez decorativa, el simbolismo expresivo, la pincelada musical, la insinuante percepción del movimiento), la que preside la escena, en su cauce desbordado de ansiedades y guiños literarios: ahí emergen Brecht, el surrealismo, la vanguardia experimental, el escorzo metateatral de Pirandello, los universos escénicos del 27 (sentimos latir a Lorca y a Alberti), la nueva dramaturgia (con Sanchís

Sinisterra o Berbell), la ritualidad de la tragedia griega o el mismo Omar, asomándose a la bocaescena de sus propias audacias, ya formuladas en obras anteriores: *Sé que no son pulgas ni gusanos*, *El informe (Llanto de los caballos de Aquiles)*, *Hoy me he levantado trascendente* y *Cuando tu cara de muñeca me sonrío*, también editadas conjuntamente (Madrid, Publicaciones de la Asociación de Directores de Escena de España, 1994). Sin embargo su escritura ha crecido hacia la poética de la vida, con su fascinante dialéctica de la supervivencia y de la esencia, con su antirretoricismo fiel a la búsqueda interior y a la necesidad social del hombre, la «política necesidad» del otro, en palabras de Aristóteles.

Este teatro breve está formulado con la gracia de una sucinta brevedad que no amputa el desarrollo; antes bien, favorece la naturaleza lúdica de la acción con la invitación al trabajo dramaturgico y actoral en una línea anhelada de teatro-taller: es el caso de la comedia femenina *Mujeres en la pecera* o del ejercicio metadramático *Te has convertido en parte de mi alma*, susceptibles de un tratamiento pedagógico jugosamente

incitador. Semejante percepción de la escena viene dada por la sabiduría risueña de un demiurgo que se esconde de sí mismo, de sus criaturas y de nosotros, para conceder potestad y sueño a la palabra evocadora y plural: la dirección artística y técnica de sus textos se permite el dictado de la libertad, que es la legítima aspiración de su ingenio. Proclama, además de inventar su mundo con la generosidad de la obra *abierta* sin doblez ni enjuiciamiento, la acronía y la utopía festivas de un archipiélago entregado con voluptuosidad a la imaginación: en las islas Walls de su Océano Kríptico flotan los sargazos de la ironía y se sumergen las sirenas de la soledad, conciliando la incertidumbre de la espera con el goce del hallazgo.

Ésta es, y no otra, la aventura *insular* de Alberto Omar, fragmentada en una intensidad variable de retinas y rutinas, de climas y clímax, de caracteres y *caracteres*. La creciente naturalidad de la expresión y la incisiva simplificación de la estructura plantean un arte interpretativo entendido como oficio y como ejercicio de educación y crecimiento, donde quiera que se acepte el

reto y la aplicación de su juego: en el aula, en el taller, en el teatro... El ludismo de estas piezas está inspirado en la estrategia *integral* del teatro que nace con la certidumbre de una intuición: el aprendizaje del deseo es el deseo del aprendizaje.

Celebremos, por tanto, la convicción y la conveniencia de la materialización de su teatro sin los grilletes del *atrezzo* y sin las consignas del espectáculo. En cierto modo, Omar pregona el regreso a la *máscara*, principio y fin de la teatralidad más pura: sin tablados ni preceptos pero sí con el disfraz de la ilusión convenida. Volvemos a la comicidad *de la legua*, con sus zapatos roídos y su mísera grandeza: no en vano Alberto Omar es el Lope de Rueda de nuestro tiempo, un *autor* en la plena majestad de la palabra: escritor, director, gestor, pedagogo, actor... Y siempre, como los comediantes de entonces y de siempre, viajando a ninguna parte...